

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 258

Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas

Juan Fernández L. y Eugenia Quingaísa

Diciembre 2019

Este documento es el resultado del Programa “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Ford International de Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita

Fernández, J. y Quingaísa, E., 2019. Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas, serie documento de trabajo N° 258. Rimisp Santiago Chile.

Autores | Authors:

Juan Fernández L., Director Magister en Intervención Social y Académico-Investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Silva Henríquez. Doctor en Sociología Universidad Complutense de Madrid. Email: juanfernandez@gmail.com

Eugenia Quingaísa, Investigadora de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Economista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Email: equinsaiga@rimisp.org

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Tlaxcala 173, Hipódromo, Delegación Cuauhtémoc - C.P. | Ciudad de México - DF | +(52-55) 5096 6592 | +(52-55) 5086 8134

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo.....	1
Summary	1
Introducción	3
Principales tendencias de los jóvenes rurales: diversos, con arraigo a sus comunidades, ganas de emprender y enfrentados a obstáculos de distinto tipo	4
Proyectos de vida de los jóvenes: estudiar y emprender, para lograr tranquilidad.....	11
El tránsito al mundo adulto: los muros en el camino y las estrategias para superarlos	12
El muro del acceso a la educación superior	12
Trabajo no remunerado, trabajadores precoces, largas jornadas y bajos salarios	13
La familia es importante siempre, como apoyo o como barrera	14
Nacer hombre o mujer en territorios rurales: sistemas de género en incipiente cambio	15
Diferencias y similitudes según el tipo de trayectoria: las oportunidades y las estrategias.....	15
Un posible aliado: el papel de las políticas públicas	16
Conclusiones	18
Referencias.....	19
Anexo 1 – Resumen del trabajo de campo realizado.....	1

Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas

RESUMEN EJECUTIVO

Las juventudes de América Latina se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad que las generaciones mayores de la región, así como respecto al promedio de países de la OCDE. Si bien la población joven cuenta con un nivel educacional más avanzado que el de las generaciones previas, las juventudes rurales se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en relación con sus pares urbanos, contando con menores oportunidades laborales de empleo decente, menores posibilidades de acceso a educación de calidad, y con altas tasas de pobreza, además de una proporción mayor de personas que no se encuentran estudiando ni en un trabajo remunerado, especialmente mujeres jóvenes rurales.

Los y las jóvenes son importantes para el desarrollo de los países de América Latina y los desafíos específicos que este grupo encuentra en el proceso de inclusión económica y social. La región se encuentra en una ventana de bono demográfico que debe ser aprovechada, donde la fuerza productiva de este grupo debe ser un motor de desarrollo y crecimiento de los países, y por lo tanto deben ser incluidos plenamente dentro de las sociedades.

Este documento busca profundizar en la comprensión de las trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales y el rol del territorio y las políticas públicas en ellas, desde la perspectiva de su contribución a la reducción de las restricciones para su inclusión económica en Ecuador. En Ecuador, la población joven, es decir, entre 15 y 29 años, alcanza un total estimado de 1,5 millones en áreas rurales, y 2,7 millones en espacios urbanos; valores que corresponden al 9,2% y 16,5% de la población total respectivamente.

El análisis de los relatos de jóvenes rurales de diferentes territorios de Ecuador, permite configurar algunos mensajes sobre la diversidad de trayectorias y aspiraciones de los jóvenes; la importancia que ha ido adquiriendo en estas últimas la transición hacia la educación superior, aunque en la práctica alcance a un muy bajo porcentaje; la proyección laboral a través del autoempleo, como espacio esperanzador ante experiencias asalariadas precarias, pero incierto y con altas probabilidades de fracaso; y el importante arraigo a sus comunidades y territorios de origen.

También queda graficada la familia como espacio esencial para los jóvenes, así como cambios en curso –incipientes– a en cuanto a los sistemas de género y a las aspiraciones de las mujeres jóvenes rurales en cuanto a retrasar la maternidad, para desarrollarse en otras áreas como los estudios y el trabajo.

En las estrategias desplegadas por los jóvenes rurales para llevar a cabo sus proyectos, juegan un rol importante su familia, su empeño personal y políticas públicas y programas de apoyo impulsados por organismos de cooperación o privados, situados territorialmente. Por ello, se requieren inversiones para el desarrollo rural general e inversiones orientadas de modo específico a los jóvenes, es decir, una combinación de políticas dirigidas al territorio y políticas orientadas a los individuos, específicamente considerando el curso de vida y sus etapas.

SUMMARY

Latinamerican youth is exposed to grater vulnerabilities than oldergenerations of the region or compared to OECD countries. Even though theyounger generations have higher educational levels than older generations, therural youth have fewer opportunities to decent employment, fewer to qualityeducation and present higher poverty rates, and a higher proportion of people whoare not studying nor have a paying job.

Young people are important for Latinamerica's development, and their struggleis due to economic and social inclusion. Latinamerica currently has a demographicbonus that must be seized, using the youth's productive force can promote Latinamericancountries' growth and development.

This document aims to have a deeper comprehension of rural youth pathwaysand aspirations and the role of the territory and public policies, in regard totheir contribution to the reduction of economicinclusion's restrictions on Ecuatorian rural youth. In Ecuador, the young population-that is, between 15 and 29 years old- reaches an estimated of1.5 million in rural areas, and 2.7 million in urban spaces; which correspond to 9.2% and 16.5% of the total population respectively.

The analysis of the stories of rural youth from different territories ofEcuador allows configuring some messages about the diversity of rural youth'spathways and aspiration; the value that higher education has gained, although a low percentage of them has access to it; self-employment as a response toprecarious salaried work, although it is uncertain about its success; and the rootingto their communities and territories.

Also, the results have two other spotlights. On the one hand, the familyis highlighted as a vital space for rural youth. On the other hand, gendersystems show signs of changing, and rural young women are shifting theiraspirations, putting off maternity in order to study or work. Public policies and territorial support programs are important, therefore rural and youth investment is required. This means that territorial policiesand individual policies must be combined, considering lifepaths and stages of life.

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes de América Latina se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad que las generaciones mayores de la región, así como respecto al promedio de países de la OCDE (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Además, las juventudes rurales se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en relación con sus pares urbanos, contando con menores oportunidades laborales de empleo decente, menores posibilidades de acceso a educación de calidad, y con altas tasas de pobreza, además de una proporción mayor de personas que no se encuentran estudiando ni en un trabajo remunerado, especialmente mujeres jóvenes rurales (Espejo, 2017). Si bien la población joven cuenta con un nivel educacional más avanzado que el de las generaciones previas -como consecuencia de las mayores coberturas educativas en la región de las últimas décadas-, las brechas territoriales en educación siguen vigentes, observándose menores tasas de participación y de conclusión educativa en los sectores rurales.

La importancia de los jóvenes para el desarrollo de los países de América Latina y los desafíos específicos que este grupo encuentra en el proceso de inclusión económica y social, son reconocidos por expertos y organismos internacionales: se ha planteado que la región se encuentra en una ventana de bono demográfico que debe ser aprovechada, donde la fuerza productiva de este grupo debe ser un motor de desarrollo y crecimiento de los países, y por lo tanto deben ser incluidos plenamente dentro de las sociedades (CEPAL, OIJ, IMJUVE, 2014 OECD, CEPAL, CAF, 2016; Espejo & Espindola, 2015).

En la literatura, la juventud latinoamericana ha sido mayormente estudiada desde una mirada urbana. Son pocos los estudios enfocados en los jóvenes rurales, y menos aun los que toman en cuenta sus percepciones, expectativas y aspiraciones (FIDA, 2015; Dirven, 2016; Díaz y Fernández, 2017; Espejo, 2017; Kessler, 2005). Por otro lado, la política pública dirigida a los jóvenes también tiene un sesgo urbano, además de una escasa inversión en general, lo que contribuye a la invisibilización de los jóvenes rurales (Urrutia, 2017).

La juventud rural en América Latina es diversa, los jóvenes tienen múltiples trayectorias, experiencias y aspiraciones, pero comparten limitaciones y también potencialidades que deben ser reconocidas, valoradas y apoyadas. En dichas trayectorias y aspiraciones, influyen cuatro factores interrelacionados: los condicionantes estructurales que afectan a la cohorte demográfica (al grupo etario joven); los factores específicos del territorio donde viven; sus condicionantes personales/familiares; y sus propios proyectos de vida, que pueden partir de los condicionantes antes señalados o bien tratar de superarlos (Hernández, 2019).

Conceptualmente, la juventud se puede definir como una categoría social moldeada por fuerzas políticas y económicas, y por las normas sociales y expectativas que existen en localidades específicas (Hardgrove et al., 2014). Se caracteriza por ser una etapa de transición entre la dependencia y la independencia, y está marcada por una serie de decisiones que influirán en el resto de la trayectoria de vida de cada individuo, así como en el desarrollo de la sociedad. Una transición exitosa puede derivar en una vida adulta próspera y autónoma, mientras que una fallida, puede llevar a transmisiones intergeneracionales de la pobreza, marginalización social e impactos negativos en el desarrollo personal y familiar a lo largo de la trayectoria de vida (FIDA, 2019; Urrutia y Trivelli, 2019).

En América Latina, hay casi 100 millones de jóvenes. Además, los jóvenes constituyen una proporción importante de la población rural (un 25%), mayor en general que en la población urbana, por lo que en las zonas rurales las cuestiones relativas a la juventud son especialmente pertinentes (FIDA, 2019).

Para la región, sabemos que el tipo de territorio donde los jóvenes viven (rural, rural-urbano o urbano) tiene una relación significativa con sus aspiraciones de inclusión económica (Cazzuffi et al., 2018); que las trayectorias de los jóvenes rurales son diversas y algunas transiciones clave, como el acceso a educación, inserción en el trabajo, parentalidad y migración, definen sus aspiraciones (Urrutia y Trivelli, 2018); y que, si bien los jóvenes son más móviles geográficamente que los adultos y los polos de expulsión de la población más joven se concentran en las áreas rurales, no todas las áreas rurales están perdiendo jóvenes, sino que lo hacen las que tienen

mayores niveles de pobreza y dependencia de la agricultura, y menores niveles de capital humano (Cazzuffi y Fernández, 2018).

Por su parte, el gasto agregado en programas para la inclusión económica de la juventud rural en general representa un bajo porcentaje del gasto total de los gobiernos (entre el 0,01% y el 1,16%); una cantidad muy pequeña de los programas para la inclusión económica de la juventud rural está dirigida de manera exclusiva a dicho grupo, pues la gran mayoría de los programas atiende a más segmentos de la población; y los apoyos son fuertemente sectoriales hacia actividades agropecuarias y van desde el desarrollo de capacidades hasta la capitalización de proyectos productivos. Lo anterior da cuenta en general de que no se están atendiendo adecuadamente las necesidades de la juventud rural, por cuanto no se consideran sus particularidades (Rodríguez, 2018; Leyton y Aguirre, próximamente).

En Ecuador, la población joven, es decir, entre 15 y 29 años, alcanza un total estimado de 1,5 millones en áreas rurales, y 2,7 millones en espacios urbanos; valores que corresponden al 9,2% y 16,5% de la población total respectivamente (ENEMDU, 2015).

Este documento busca profundizar en la comprensión de las trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales y el rol del territorio y las políticas públicas en ellas, desde la perspectiva de su contribución a la reducción de las restricciones para su inclusión económica en Ecuador. Las preguntas guía del estudio son: ¿Qué trayectorias tienen los jóvenes rurales (considerando, entre otras transiciones, acceso a educación, trabajo, parentalidad, migración) y qué rol cumplen las políticas públicas en ellas?; ¿Qué aspiraciones tienen y cómo influyen las políticas públicas en su conformación?; ¿Qué características de los territorios marcan la experiencia, trayectorias y aspiraciones de los jóvenes rurales en relación a su inclusión económica?; ¿Qué barreras y facilitadores existen para su inclusión económica? y ¿Qué estrategias de generación de ingresos (actuales y futuras) tienen?

El enfoque metodológico considera una estrategia y análisis predominantemente cualitativo, con entrevistas en profundidad a 22 jóvenes rurales, hombres y mujeres entre 18 y 35 años, de cuatro territorios rurales del país (como territorio principal la parroquia rural Cayambe, perteneciente al cantón Cayambe de la provincia de Pichincha, y como secundarios otras parroquias rurales de los cantones Cayambe, Quito y Pedro Moncayo de la provincia de Pichincha y parroquias rurales de las provincias de Imbabura, Tungurahua y Manabí) y diversos en cuanto a trayectorias (típicas y excepcionales). En 19 de ellos se construyeron relatos biográficos a partir de las entrevistas, mientras que los tres restantes fueron informantes clave para comprender mejor la situación general de los jóvenes de sus territorios¹. Adicionalmente, se combina lo anterior con un análisis descriptivo cuantitativo en base a estadísticas oficiales.

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LOS JÓVENES RURALES: DIVERSOS, CON ARRAIGO A SUS COMUNIDADES, GANAS DE EMPRENDER Y ENFRENTADOS A OBSTÁCULOS DE DISTINTO TIPO

- 1. Los jóvenes rurales tienen trayectorias y aspiraciones diversas, configuradas a partir de múltiples experiencias familiares, educativas, laborales y de movilidad territorial.** Si alguna vez fue usual caracterizar lo rural como un espacio relativamente homogéneo, donde la actividad agrícola era predominante y las nuevas generaciones tendían a reproducir las posiciones y actividades de las generaciones anteriores, hoy ya no lo es. Las sociedades rurales de América Latina están atravesando grandes transformaciones: los patrones de urbanización han cambiado, cobrando una creciente relevancia los centros urbanos de tamaño pequeño y medio, y las interacciones rurales-urbanas (CELADE-CEPAL, 2008; UN, 2002; Ferré y otros, 2012; Berdegú y otros, 2015; Berdegú y otros, 2015 y Christiaensen y Todo, 2013); los mercados laborales se han diversificado y el empleo rural no-agrícola ha ido ganando terreno (Dirven, 2016; CEPAL/FAO/IICA, 2015; Srinivasan

¹ En anexo se incluye el detalle de las entrevistas.

& Rodríguez, 2016); el campo se ha envejecido y feminizado, pues los jóvenes, especialmente los varones, están migrando; y los sistemas agroalimentarios se han complejizado, a la par que se ha profundizado una dualidad entre un segmento altamente productivo inserto en los mercados globales y otro más rezagado y precario (FAO, 2017; Fernández et al., 2019).

Sus habitantes experimentan estas tensiones de diversas formas y, en el caso particular de los jóvenes, se enfrentan tanto a barreras como a potencialidades: los jóvenes rurales tienen mayores niveles educativos, más cercanía a las nuevas tecnologías y mayor inclinación a la innovación comparado con sus padres, pero al mismo tiempo, tienen altas tasas de migración hacia las ciudades en busca de oportunidades, ante la falta de expectativas de un futuro atractivo en el campo (Procasur, FIDA, International Land Coalition, 2015) y las barreras para su inclusión económica, como las formas de tenencia y traspaso de la tierra y las dificultades de acceso al crédito y a otros activos productivos (FAO/CTA/FIDA, 2014; Hernández Asensio, 2012).

En ese marco, los jóvenes rurales en Ecuador despliegan diversas trayectorias en su recorrido hacia el mundo adulto, enfrentándose a obstáculos, desarrollando estrategias y configurando proyectos de vida muy distintos entre sí. La primera afirmación que surge del análisis de los relatos de los jóvenes es que no existe *una* juventud rural, sino que varias y diversas juventudes rurales.

- 2. Los proyectos de los jóvenes rurales se configuran fundamentalmente en torno a la realización de estudios superiores, la vinculación con sus comunidades, la aspiración de impulsar un emprendimiento económico y la creciente preferencia por retrasar la maternidad**, precisamente con el objetivo de desarrollar sus estudios o trabajo. En cuanto a las aspiraciones en torno a los **estudios**, el panorama nacional indica que la participación en educación superior se mantuvo desde el 2010 al 2015 en 19% de los jóvenes entre 18 y 24 años; reflejando que, entre los graduados del último año de BGU (Bachillerato general unificado), solo 55% se presentó al examen para la Educación Superior, y 5% se registró en universidades privadas (OSE, 2016). Esta situación se acentúa en lo rural, donde solo 8,1% de la población accede a educación superior y 5,9% tiene un título universitario; mayoritariamente en el caso de las mujeres (7,2% vs. 4,6% de los hombres) (ENEMDU, 2013). Efectivamente, a nivel nacional no es la norma la conclusión de los estudios superiores por parte de los jóvenes rurales. Según el último Censo Nacional (2010), el 9,2% de la población rural de 24 años y más ha completado la educación superior. En el grupo de entre 24-29 años esta cifra crece, diferenciadamente para hombres (13,5%) y mujeres (15,5%), pero muy por debajo de las zonas urbanas, donde el promedio es 28% y en el grupo de entre 24-29 años alcanza a 35% en los hombres y a 40% en las mujeres. Pese a lo anterior, en los relatos de los jóvenes está muy presente la realización de estudios superiores como herramienta de movilidad social y desarrollo económico posterior.

En relación al ámbito **laboral**, en los espacios rurales los índices de desempleo y empleo inadecuado son significativamente más altos que en los urbanos, alcanzando porcentajes de 10% y 75% respectivamente, mientras que en las zonas urbanas llegan a 6% y 47% (SIISE, 2015). En el caso de los jóvenes, si bien el desempleo es mayor en las zonas urbanas y en las mujeres (7,8% en varones urbanos y 13,4% en mujeres urbanas, contra 8,1% en mujeres rurales y 4,9% en varones rurales), el subempleo² afecta con mucha más fuerza a los jóvenes rurales: 83% de las jóvenes rurales y 72% de los jóvenes rurales, contra 49% de las jóvenes urbanas y 46% de los jóvenes urbanos (ENEMDU, 2013). No existen cifras oficiales sobre el autoempleo, pero los relatos de los jóvenes, que desde pequeños han trabajado y han experimentado condiciones precarias y bajos salarios, se proyectan a futuro desarrollando una actividad remunerada principalmente a través de emprendimientos (individuales o familiares) y no como asalariados.

Ya sea para continuar estudios o en búsqueda de oportunidades laborales, los jóvenes rurales están **migrando** a las ciudades. Entre 2001 y 2014, en los espacios rurales, el número de personas con menos de 15 años es el doble de aquellas entre 15 y 24 años; en

² De acuerdo a la ENEMDU, el subempleo se refiere a personas con empleo, que durante la semana de referencia, trabajaron menos de la jornada legal y/o en el mes anterior al levantamiento de la encuesta, percibieron ingresos laborales inferiores al salario mínimo y tienen el deseo y disponibilidad de trabajar horas adicionales.

tanto que en la zona urbana es este último segmento de la población el que tiene mayor crecimiento (CPV, 2001; ENEMDU, 2015). De acuerdo a Cazzuffi y Fernández (2018), entre 2002 y 2007, el 20,4% de los jóvenes rurales migró hacia otros municipios, cifra mayor al 14,6% de jóvenes urbanos que cambiaron su lugar de residencia. Si bien no es mayoritario, en las trayectorias de los jóvenes está presente la movilidad geográfica, tanto de manera puntual temporalmente (unos meses o un período acotado) como definitiva.

Finalmente, en cuanto a la formación de **familia y parentalidad**, la tasa de fecundidad en Ecuador, entre 1989 y 2012, varió de 3 a 2,9 hijos por mujer en el área urbana, y de 4,6 a 3,2 en el área rural; disminución que ha sido directamente relacionada con el nivel de instrucción de la madre –a más años de estudio, menor número de hijos–(MSP, 2015). En términos relativos, las mujeres rurales tienen hijos más tempranamente que las urbanas. De acuerdo al último Censo (2010), a los 18 años de edad, el 28% de las mujeres rurales ya tiene al menos un hijo (contra el 23% de las urbanas), cifra que aumenta a 70% a los 24 años en las rurales (y a 62% en las urbanas), y llega a los 29 años a 83% (77% en las urbanas). Esta brecha probablemente se mantiene en la actualidad, pero en términos de proyecto de vida se observan cambios significativos en los entornos rurales, donde para muchas mujeres jóvenes, la familia y el cuidado de los hijos no son una meta excluyente o prioritaria frente a otras relacionadas con los estudios o el trabajo. El cambio en las zonas rurales se evidencia en los relatos de los jóvenes, con una parte importante de las mujeres más jóvenes planteando retrasar tener hijos y reducir el número de hijos esperados.

- 3. Las inserciones económicas de los jóvenes rurales en Ecuador son muy diversas, aunque las largas jornadas mal remuneradas son comunes, y las proyecciones apuntan hacia el autoempleo.** Los jóvenes se han insertado en el mundo laboral de modo diverso, desde actividades en la finca familiar, empleos en florícolas, avícolas, ganadería lechera, artesanía, comercio (venta de ropa, de café), emprendimientos de distinto tipo (cooperativas de hongos secos, jugo de penco, gastronomía, etc.), eventos culturales (música, montaje) y audiovisuales. Buscan nuevas actividades productivas que aún no tienen actores posicionados (por ejemplo, servicios asociados a las florícolas, como la instalación de invernaderos), lácteos procesados o licor de jugo de penco, vinculados a las dinámicas de los territorios. Dos importantes vías de inserción, comunes en los jóvenes, son, por un lado, la participación en la actividad de la familia, y por otro, las pasantías o prácticas laborales no remuneradas que realizan los jóvenes estando en el colegio y la universidad; estas últimas ahora por norma tienen un área de vinculación con la comunidad y los estudiantes deben realizar proyectos sociales o productivos con poblaciones cercanas.

En general, los tipos de empleo al que acceden, si bien son muy diversos, tienen jornadas muy largas y/o remuneración baja, lo que lleva a una búsqueda de autoempleo como una opción considerada mejor, lo que va marcando sus trayectorias. Si desean trabajar en algo diferente a la ganadería, agricultura, floricultura, y no tienen recursos para emprender por su cuenta en la comunidad, deben buscar oportunidades en la ciudad y, en la mayoría de los casos, se ven obligados a trabajar en actividades que no están relacionadas a lo que estudiaron o a lo que querían emprender: las mujeres como enfermeras, niñeras, empleadas domésticas; y los hombres en albañilería, choferes, policías o militares.

- 4. La familia es un factor de gran relevancia siempre, aunque ambivalente.** Puede fungir como soporte y apoyo esencial, como ocurre la mayoría de las veces (costeo de gastos, ayuda cotidiana, inspiración y consejo), pero también como barrera para el logro de los proyectos de los jóvenes (oposición de padres a proyectos personales, necesidad de colaboración con horas o ingresos al hogar, enfermedad o necesidad de cuidado de parte de algún miembro, maternidad y consiguiente necesidad de cuidado y crianza). En los relatos, la referencia a la familia siempre está, tanto en retrospectiva y presente, como en horizonte futuro (cuidar a los padres cuando ancianos, proveer de las mejores condiciones posibles a los hijos).
- 5. Movilidad, arraigo y papel del territorio.** Si bien el número de jóvenes rurales que migra entre municipios dentro del país es relevante, los relatos nos indican que existe en los jóvenes un mayoritario y significativo deseo de mantenerse vinculados a su territorio, viviendo allí o regresando después de realizar estudios y/o trabajar fuera. La comunidad, las

tradiciones, la naturaleza, la tranquilidad y la seguridad, son valores que los movilizan y que los configuran en su identidad y pertenencia. Incluso en quienes van a la ciudad está presente la idea de ayudar a su comunidad, ya sea volviendo a ella los fines de semana o definitivamente después de haber estudiado o bien ayudando a sus miembros desde donde se encuentren. No se plantea la migración como un desarraigo, sino manteniendo vínculos con sus familias y comunidades a medio y largo plazo.

Contribuye a ello, la cercanía de los territorios a las ciudades ya que, por ejemplo, Cayambe, al estar relativamente cerca de Ibarra y Quito, les brinda una oportunidad a los jóvenes para trasladarse a estudiar o trabajar y retornar a su comunidad para no perder el vínculo con sus familiares y amigos.

- 6. Ser joven y ser mujer son condiciones que implican distintos grados de desventaja, discriminación y desconfianza.** Las prácticas de discriminación de género existen, pero comparativamente son diferentes que las que experimentaron sus madres y abuelas. Antes el maltrato y la violencia era más común y tolerado que lo que es ahora y que lo que se espera sea para las nuevas generaciones; la crianza de los hijos en este sentido es ahora más equitativa, por lo que se trata de un cambio cultural que se va acentuando.

La estructura familiar está cambiando (menos hijos y más tarde) y circulan discursos de mayor equidad de género, pero tener hijos es clave en las trayectorias de las mujeres, pues, aunque los roles comienzan a ser más compartidos (hombres que dedican más tiempo a la casa y los hijos), la mayor responsabilidad y carga se la siguen llevando las mujeres, limitando muchas veces sus planes fuera del ámbito doméstico. Ellas se han visto enfrentadas a una primera resistencia familiar ante la idea de irse solas a estudiar a la ciudad, rompiendo así modelos tradicionales (casarse joven y tener hijos), a la vez que han experimentado discriminación en ámbitos laborales tradicionalmente masculinos (por ejemplo, en el café).

Si a ser mujer joven rural se le suma ser indígena, más desventajosa es la situación de las personas. Sin embargo, las brechas de género y etarias se tienden a suavizar en los entornos urbanos, mientras que con los elementos étnicos ocurre lo opuesto.

- 7. Obstáculos significativos para la inclusión económica.** Entre las barreras que enfrentan los jóvenes rurales, están la propiedad y uso de la tierra, cuando son varios hermanos y sus padres van subdividiendo los terrenos a mayor edad cada vez. Junto con ello, existen obstáculos para acceder a servicios financieros, como créditos, que les permitan comprarse un terreno, una casa o poner un negocio; sobre todo por la falta de garantías. Por otra parte, las ya mencionadas dificultades para acceder y concluir estudios superiores y el acceso a una inserción laboral adecuada, con niveles salariales y condiciones de trabajo decente.
- 8. En las estrategias desplegadas por los jóvenes rurales para llevar a cabo sus proyectos, juegan un rol importante su familia, su empeño personal y políticas públicas y programas de apoyo impulsados por organismos de cooperación o privados.** Las trayectorias de los jóvenes dan cuenta de que las formas de inclusión económica se relacionan con lo que sus familias han podido transmitirles, ya sea como actividad familiar (oficio o trabajo tradicional), como capitales materiales (tierra, animales, máquinas, dinero) o capitales intangibles (conocimientos, redes personales, prácticas y actitudes ante la vida). También, extensivamente, lo que les hayan traspasado sus comunidades. Por ejemplo, la voluntad de trabajar y perseverar en la realización de una actividad, junto con ser una característica personal, también tiene que ver con su entorno más próximo.

Pero lo anterior se inserta en un contexto más amplio, en un territorio específico y en el marco de estructuras públicas y privadas de inversión y de apoyo. Las políticas públicas como la conectividad vial, la cobertura de servicios de educación y salud, programas específicos de apoyo a productores, emprendedores o deportistas, son de gran relevancia para comprender la situación de los jóvenes.

El territorio principal del presente estudio es muy accesible en cuanto a vías por las inversiones en infraestructura de los últimos años, lo cual marca el territorio y el horizonte de los jóvenes en términos de vínculos con la ciudad. Lo mismo en cuanto a conectividad en materia de comunicaciones (teléfono, internet y TV cable). En materia de educación, si bien en primaria y

bachillerato existen centros en los territorios rurales o en cabeceras cercanas, la diferencia se produce con fuerza en el acceso a la universidad. Las universidades públicas son gratuitas, pero no hay en todas las provincias del país, y para acceder se debe lograr un puntaje en el examen de la SENESCYT, según el cual se puede postular a los cupos disponibles, que se asignan según puntaje. Los jóvenes rurales suelen obtener puntajes más bajos, por lo que las universidades y carreras a las que pueden acceder generalmente no son las que desearían en primer término. Tomar la decisión de estudiar supone, en estos casos, recursos, tiempo y mucha voluntad.

También destacan las políticas de reconocimiento de los derechos de la población indígena, que en las décadas pasadas cobraron relevancia en pos de una menor discriminación y un mayor ejercicio de derechos. Hay, además, algunos apoyos de gobiernos locales o provinciales para jóvenes emprendedores. En el caso de la cadena del café, en el Noroccidente de Pichincha existe una mesa técnica del café en la que participa el sector público, a nivel central y subnacional, la empresa privada, ONGs y representantes de productores; sin embargo, los actores no han logrado ponerse de acuerdo para realizar actividades conjuntas y cada actor realiza actividades independientes, muchas veces duplicando esfuerzos. Los jóvenes no tienen un rol en esta mesa y los productores han dejado de participar porque se sienten utilizados.

En la zona del Noroccidente y en la provincia de Loja, cada año los Gobiernos Provinciales, en alianza con el Ministerio de Agricultura, organizan un evento internacional de catación del café denominado taza dorada. En este evento participan productores y catadores internacionales. El café de la finca Perla Negra ha sido premiado en varias ocasiones; sin embargo, los productores veteranos son los que participan activamente, sin dejar un espacio representativo a los jóvenes. Esto se debe, en parte, a la presión y rechazo que sufren los productores por parte de algunos empresarios privados que cuentan con fincas en las zonas productoras y que ven a los jóvenes rurales que quieren emprender como su potencial competencia. Algunas ONGs y proyectos impulsados por organismos internacionales han generado iniciativas de apoyo a los productores de café en el Noroccidente y en la provincia de Loja. Sin embargo, su intervención no se ha focalizado en el apoyo a jóvenes y el relevo generacional. En los últimos años, algunos proyectos están vinculando a jóvenes rurales e incluso se ha contratado a jóvenes líderes de las diferentes zonas para realizar estudios y participar de iniciativas que motiven a otros jóvenes a quedarse en el campo o regresar si ya decidieron migrar.

Finalmente, existen también algunas iniciativas privadas y de ONG destacadas, como una enfocada en relevo generacional mediante la creación de grupos de jóvenes en asociaciones de productores, que realiza capacitaciones e intercambio de aprendizajes.

Recuadro 1. El territorio central del estudio: Cayambe, Pichincha, Ecuador

El Cantón Cayambe, situado en la provincia de Pichincha, es un territorio con dinamismo económico y social, diversificado en cuanto a actividad agrícola (flores, lácteos, cebolla larga, trigo, papas, cebada, entre otros), turismo y gastronomía. Es un territorio rural-urbano, con parroquias rurales vinculadas a una cabecera urbana.

Con mayoría población mestiza y una presencia relevante de población indígena, se habla el idioma español y el kichwa (pueblo Kayambi).

Es accesible desde Quito (2 horas en bus) y tiene como atractivos turísticos el volcán Cayambe, el monumento a la Mitad del Mundo, la laguna de San Marcos y la reserva ecológica Cayambe-Coca (área natural protegida ubicada entre las provincias de Napo, Pichincha, Sucumbíos e Imbabura).

Su cercanía a Quito, la localización de “la mitad del mundo” y las acciones de las comunidades lo hacen relevante en la agenda nacional.

Provincia de Pichincha en Ecuador:



Cantón Cayambe, en Pichincha:



Algunos indicadores de Cayambe se presentan a continuación (fuente: INEC-CPV 2010):

	Indicadores total del cantón	Indicadores rurales
Población total	85 757 hab.	46 767 hab.
Área residencial		
Urbano	45,5%	-
Rural	54,5%	-
Sexo		
Hombre	48,9%	48,6%
Mujer	51,1%	51,4%
Raza		
Indígena	27,7%	29,0%
Blanca	13,0%	13,9%
Mestiza	21,7%	20,7%
Afroecuatoriana	31,8%	30,1%
Montubia	5,9%	6,3%

	Indicadores total del cantón	Indicadores rurales
Edades		
De 0 a 11 años	27,7%	29,0%
De 12 a 17 años	13,0%	13,9%
De 18 a 29 años	21,7%	20,7%
De 30 a 64 años	31,8%	30,1%
De 65 años y más	5,9%	0,5%

Fuente: CPV 2010.

Indicadores	Cantón Cayambe	Provincia Pichincha	Región Sierra	Ecuador
Pobreza y desigualdad				
Pobreza por NBI	66,9%	33,5%	50,5%	60,1%
Educación				
Tasa de analfabetismo	11,1%	3,6%	6,9%	6,8%
Promedio de años de escolaridad	7,9	11,4	9,9	9,6
Empleo				
Tasa de participación laboral global	68,5%	67,0%	63,9%	60,5%

Fuente: CPV 2010.

	Indicadores total jóvenes cantón	Indicadores rurales jóvenes
Población joven 18-29 años	18 582 hab.	9 685 hab.
Área residencial		
Urbano	48%	-
Rural	52%	-
Sexo		
Hombre	49%	48%
Mujer	51%	52%
Raza		
Indígena	31,7%	52,7%
Blanca	1,7%	0,8%
Mestiza	61,5%	43,8%
Afroecuatoriana	3,4%	1,9%
Montubia	1,7%	0,8%

Fuente: CPV 2010.

PROYECTOS DE VIDA DE LOS JÓVENES: ESTUDIAR Y EMPRENDER, PARA LOGRAR TRANQUILIDAD

Las aspiraciones de los jóvenes son diversas, pero hay tres elementos presentes de manera muy significativa en su configuración de aspiraciones hacia el futuro. En primer lugar, tiene mucha fuerza la expectativa de **realizar estudios superiores**. Jóvenes de distintos territorios rurales, hombres y mujeres, especialmente quienes tienen menos edad, se proyectan en la experiencia de concluir estudios universitarios. Ya sea que se trate de una experiencia presente (estar estudiando), pasada (haber iniciado e interrumpido sus estudios) o futura, la mayoría tiene en el horizonte dicho objetivo. Las modalidades para cumplirlo son varias, mudarse a otro lugar, asistir a un centro cercano y viajar todos los días o bien hacer cursos semipresenciales o con metodologías a distancia.

Pese a su presencia en los relatos, en muchos casos se ve como una aspiración difícil y en algunos como inalcanzable, especialmente en quienes ya tienen hijos y trasladan más bien este proyecto hacia aquéllos.

Las carreras de interés son diversas: turismo, contabilidad, ingeniería agrícola, ingeniería de sistemas, ingeniería agroindustrial, enfermería, gastronomía e idiomas. La mayoría son estudios que los mantienen vinculados al ámbito rural, pero desde espacios y perspectivas diversas. De la mano de dicha aspiración, está **regresar a sus comunidades** después de eso, es decir, aunque estudiar implique trasladarse a otro lugar, lo ven como una etapa que culmina con ellos volviendo a sus territorios o bien manteniendo un contacto estrecho con ellos y aportando de diversas maneras a sus comunidades. En algunos casos, ya viven o esperan vivir en la ciudad, pero lo plantean con nostalgia respecto de su lugar de origen.

“Quiero graduarme y estudiar una maestría en la Universidad Católica o migrar para estudiar en el Zamorano. Cuando culmine mis estudios, quiero volver a mi comunidad para trabajar en la tierra de mis padres y tener mi propio ganado. No quiero todavía casarme ni tener hijos”. (Mujer, 19 años, trayectoria típica, Cayambe).

“Si se termina la casona, sería vender algo para los turistas que vengan...mi aspiración es poder vivir tranquila, solo eso (...) mi meta hacia el futuro es que mi hija vaya a la universidad, ahora está estudiando bachillerato. Los estudios son la única esperanza para que no sufra como he sufrido (...) nada es imposible, así que espero que mis hijos lo logren”. (Mujer, 35 años, trayectoria típica, Cayambe).

En segundo lugar, está en el horizonte el **crear un negocio (emprendimiento)** o bien apoyar y participar en un negocio familiar, que les permita generar ingresos desde un espacio distinto al del común de los empleos que han podido conocer, por experiencia propia o por cercanos en su entorno, caracterizados por largas jornadas mal remuneradas. El modelo del emprendimiento ha permeado fuerte en los jóvenes como vía deseada de inclusión económica.

“Tengo un emprendimiento que consiste en armar canastas con hortalizas y frutos de la granja y llevarlos a domicilio, es una canasta con 20 productos. Los días viernes hago puerta a puerta en Quito para dar a conocer y ofrecer el servicio (...) Estudié gastronomía para tener una granja restaurante, pero no tengo el dinero necesario” (Mujer de 25 años, trayectoria excepcional, El Quinche).

“Mi hermano está montando un emprendimiento turístico, con cabañas y canopy, y tengo la idea de volver para apoyarlo en ese trabajo, también para estar con mi hijo y con mi papá (...) Mi hermana quiere poner también una escuelita de valores y principios, música y cultura” (Hombre, 29 años, trayectoria típica, Cayambe).

“A futuro, quiero ver un mercado para vender mis bordados y heredarle el negocio a mi hija...” (Mujer, 29 años, trayectoria excepcional, Cayambe).

Finalmente, ante la posibilidad de maternidad, las mujeres que aún no tienen hijos, señalan en general que desean aplazar dicho proceso vital, principalmente para poder trabajar. Independiente de cuándo tenerlos, incluso si ya los tienen, tener un menor número de hijos que sus padres y abuelos es una referencia transversal. En el caso de los hombres, la referencia a

la paternidad no surge espontáneamente como proyecto ni como un aspecto central en sus aspiraciones.

“No quiero tener más hijos, fue duro tenerlo tan joven, veo a otras personas que son ingenieras y tienen mi edad, pero yo no pude...el embarazo es un obstáculo en el trabajo también” (Mujer, 28 años, trayectoria excepcional, Tabacundo).

“En mi pueblo, es tradicional que a los 15 años las mujeres se casen y tengan hijos. Yo era una hija de madre soltera y tenía un abuelo alcohólico, todos me decían que ese estigma me marcaba y que mi destino era el tradicional... pero mis ganas de estudiar me empujaron a no seguir ese camino. Hubo gente que me apoyó y que me dijo que sí podía y eso me impulsó. Mi abuela es soñadora y mi mamá práctica, entonces tengo de ambas (...) Sigue habiendo alcoholismo y matrimonios forzados en mi pueblo, hijos no deseados, es difícil, pero está cambiando, porque hay mujeres que están queriendo estudiar y no tener hijos” (Mujer, 26 años, trayectoria excepcional, Imbabura).

Por otro lado, hay dos aspectos presentes en los relatos de los jóvenes, aunque no de manera mayoritaria. Uno es la **resistencia a proyectarse**, a imaginarse el futuro de una u otra manera, por lo que se adopta la actitud de “vivir el presente”, “ir paso a paso” y “no pensar en el futuro”.

Otro es el de **proyectarse no ya en sí mismos, sino que, en sus hijos**, “que ellos puedan estudiar en la universidad”, “que ellos puedan tener una tranquilidad económica”. Se trata de que ellos tengan condiciones y oportunidades para una vida mejor. Quieren romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza, por lo que tienen expectativas muy concretas: una casa, un automóvil, unas vacas, un invernadero, para que la vida de sus hijos sea más fácil y para que tengan más opciones para decidir sus propios proyectos.

EL TRÁNSITO AL MUNDO ADULTO: LOS MUROS EN EL CAMINO Y LAS ESTRATEGIAS PARA SUPERARLOS

El tránsito al mundo adulto de los jóvenes rurales está marcado por sus transiciones (Hardgrove et al., 2014), siendo fundamentales el acceso a educación, su inserción en el trabajo, la parentalidad y la migración. En estas transiciones, los jóvenes en general en Ecuador suelen enfrentar barreras y obstáculos, las que usualmente se agudizan en el caso de los jóvenes rurales.

El muro del acceso a la educación superior

En la transición educativa, a diferencia de las generaciones anteriores, donde las tasas de analfabetismo y logro sólo de educación primaria eran altas, los jóvenes rurales de hoy alcanzan mayores niveles de escolaridad, con primaria y bachillerato, y el gran muro ha pasado a ser el acceso a la educación superior. En el acceso a la educación superior, un obstáculo lo constituye la prueba de la SENESCYT que arroja un puntaje obtenido, según el cual se puede optar por determinadas carreras. Los jóvenes rurales en general obtienen puntajes más bajos que los urbanos. El siguiente cuadro expresa los bajos niveles de logro de los jóvenes ecuatorianos en general en la prueba “Ser Bachiller” 2016-2017, donde, aunque no existen grandes brechas, en lo rural los resultados son más negativos que en lo urbano.

Tabla N°1: Porcentaje de niveles de logro SER BACHILLER 2016-2017

CATEGORÍA	INSUFICIENTE	ELEMENTAL	SATISFACTORIO	EXCELENTE	TOTAL
Ser Bachiller Rural	33	45	21	0	100%
Ser Bachiller Urbana	28	44	27	1	100%

Fuente: SENESCYT, en Torres, 2018.

Aunque la brecha no es tan significativa, en los relatos obtenidos, la mayoría de los jóvenes indica que el puntaje no le alcanzó para la carrera que quería o la universidad de su preferencia,

teniendo frecuentemente que postergar su continuidad de estudios o bien entrar a una carrera que no era su elección.

“Ha sido difícil, el Estado discrimina y no da oportunidades a los indígenas, tuve que intentar tres veces dando los exámenes de admisión a la universidad, porque me daban cupos lejos [por el puntaje], entonces no se estaba cumpliendo que la educación es un derecho (...), luego de reclamar, me dieron una beca” (Mujer, 26 años, trayectoria excepcional, Imbabura).

“En marzo de este año postulé a la Universidad Central [pública] para estudiar biología o geología, pero no quedé, el puntaje no me alcanzó, así que estoy estudiando para darlo nuevamente el próximo año” (Mujer, 25 años, trayectoria excepcional, Pichincha).

En términos de calidad, los jóvenes consideran que las universidades en Quito son de mejor calidad que las que se encuentran en las provincias, por lo que cuando hay altas expectativas, se plantea ir a estudiar a la capital. Otros, incluso han estudiado el bachillerato en Quito.

Trabajo no remunerado, trabajadores precoces, largas jornadas y bajos salarios

Todos los jóvenes entrevistados, sin excepción, relatan que desde pequeños han trabajado ayudando en labores familiares, ya sea de cuidado o relativas a la finca.

A los 13 años, “H” se fue a vivir y a trabajar con su hermano mayor en una comunidad cercana y ayudaba a recolectar choclos. Durante este tiempo recibió una remuneración semanal; con ese dinero se compraba ropa y ayudaba a su madre en los gastos del hogar. A los 17 años viajó a Quito para vivir con su hermana. Se dedicó al trabajo de la construcción con la pareja de su hermana. No tenía una buena relación con el esposo de su hermana, pero ayudaba a cuidar a sus sobrinas. Todos los domingos iban a misa porque sus sobrinas seguían el catecismo; en esa iglesia “H” conoció a la que sería la madre de sus hijos. (Hombre, 26 años, trayectoria típica, Imbabura).

Desde pequeña, “J” ayudaba en la finca en las vacaciones y fines de semana, a despulpar el café, a la fermentación y lavado, cocina (traer y cortar plátano para hacer tortillas de verde) y no tanto cosechar, porque cuando era pequeña unos gusanos la picaban fuerte en la cosecha. También ayudaba alimentando a los animales (chanchos y pollos). (Mujer, 25 años, trayectoria excepcional, Pichincha).

En relación a los trabajos remunerados, la experiencia de los jóvenes es diversa, pero en la mayoría de los casos marcada por la pluriactividad, los bajos salarios y las largas jornadas. Las actividades en las que han participado los jóvenes entrevistados son: cultivos agrícolas, florícolas, ganadería (carne, leche, cuidado de pastos), cafetería, chofer, jornalero, construcción, recepcionista planta de acopio, contadora, cocinera, mesera, mucama, cosechadora de hongos, cuidadora de chanchos, cuyes y conejos, bordadora, contratista en empresa de televisión digital, vendedora de ropa, vendedora de chifles y cacao, peladora de pollos, entre otros.

En el cantón Cayambe, una de las actividades que ha ido creciendo es el de la floricultura, con florícolas que van siendo cada vez más comunes en los campos, tanto, que es la principal competidora en la actualidad de la actividad ganadera, que hasta hace poco era la principal con largueza. La floricultura atrae a los jóvenes, sin embargo, según ellos mismos relatan, las jornadas de trabajo son muy largas y, por otro lado, es intensivo el uso de agroquímicos, por lo que son recurrentes los mareos y malestares, sugiriendo, incluso, que en el mediano plazo los tóxicos podrían generar daños más graves. Adicional al trabajo con las flores, la actividad genera otros servicios asociados en los que los jóvenes también ven oportunidades, como la instalación de invernaderos o el transporte.

La inserción no ha sido difícil en cuanto a acceso, sino más bien precaria en cuanto a calidad, lo que empuja a buscar constantemente una nueva actividad a la que dedicarse para obtener ingresos mayores.

Cuando “J” cumplió 20 años, quiso emprender con un negocio, así que le pidió a su mamá un espacio en su casa para poner un restaurante de comida rápida; como no existían negocios de ese tipo en la comunidad, y gracias a la experiencia que fue adquiriendo, a

“J” cada vez le iba mejor. Este fue su primer trabajo relacionado a la gastronomía y le gustó mucho. En la actualidad, sigue con su negocio y ofrece servicios para eventos, a pesar de la fuerte competencia existente en su propia comunidad y en comunidades aledañas.” (Hombre, 22 años, trayectoria excepcional, Cayambe)

“A” trabaja desde niña, su abuelo era artesano y le ayudaba a vender sus productos. A los 17 años tuvo su primer trabajo remunerado, en una tienda de ropa, los fines de semana le pagaban 10 dólares al día. Después, trabajó en un cibercafé durante 5 años. Ahora trabaja en producción audiovisual desde hace 4 años. Esto sí es lo que quiere hacer, hace cámara, fotos, guion y dirección. Dice que “los pueblos necesitan y pueden tener voz, la comunicación aporta a parar el despojo y valorar lo indígena, exigir lo que es nuestro”. (Mujer, 26 años, trayectoria excepcional, Imbabura.)

“A”, en la empresa entró como pasante de contabilidad a los 20 años, con miedo y sin saber, pero aprendió computación, Excel, fue conociendo gente y siempre con ganas de salir adelante. La contrataron como asistente contable, trabajó en bodegas y después la destinaron a limpieza, lloró mucho por eso, pero necesitaba el trabajo. Estando en limpieza conoció a “los de arriba”, a los ingenieros y a la jefa, se quedaba ayudando y le enseñaron cosas. La recomendaron para quedar en la unidad de compras públicas (el que era encargado se fue y la recomendó a ella para el puesto, porque le había enseñado cómo se hacía), quedó y se superó. Pero los horarios eran muy largos, de 8am a 22hrs, así que quiso tener un emprendimiento, pero antes tuvo que seguir trabajando empleada, aunque en otros sitios. Cambió su jefe en la empresa y ella se fue a trabajar a un hospital y después llegó a una florícola. Aprendió con su jefe ahí a vender flores al extranjero, su jefe se fue de vacaciones y la dejó encargada a ella. Después, se repitió la historia, su jefe se fue de la empresa y quedó ella en su puesto. (Mujer, 28 años, trayectoria excepcional, Tabacundo.)

La familia es importante siempre, como apoyo o como barrera

La familia es importante para los jóvenes. Cuando no se vive con los padres, se los visita fines de semana y vacaciones. En varios casos, representa un apoyo anímico y económico para seguir estudios o trabajar, incluso en emprendimientos y actividades conjuntas (por ejemplo, iniciativas turísticas o de comercio familiares). También de la familia se aprende a desarrollar una actividad y a valorar el trabajo: los más jóvenes aprenden de sus hermanos mayores o abuelos y adquieren un interés, por ejemplo, en practicar un oficio concreto (barista, agroecología, extracción de penco, bordados).

En algunos casos (la minoría), es también fuente de obstáculos, por visiones tradicionales o la predominancia de la urgencia económica, que no permite invertir tiempo pensando en algún retorno posterior (ejemplo de trabajar vs estudiar).

También hay situaciones familiares que afectan las trayectorias de los jóvenes, destacando la subdivisión y herencia de tierras.

“Ahora estoy en un problema legal con mis cuatro tíos -uno vive con su familia al lado, pero otros viven en Quito- para legalizar la herencia del terreno y la casa, porque no han logrado ponerse de acuerdo para la distribución del terreno”. (Hombre, 26 años, trayectoria típica, Imbabura).

“Hace 8 años le pedí a mi papá que me regalara un pedazo de tierra, conseguí una cuadra, la menos productiva, y ahí comencé a producir cacao, con inversión en tecnología logré buena productividad y por eso después me regaló una hectárea en una finca vieja, que reconvertí y ya llevo 3 años y el cultivo ha presentado buen rendimiento” (Hombre, 30 años, trayectoria excepcional, Manabi).

“Mis papás siempre me decían que tengo que estudiar, superarme, y que ellos me apoyarían en cualquier decisión que tomara” (Mujer, 27 años, trayectoria típica, Tungurahua).

El nacimiento de un hijo tiene efectos diferenciados entre hombres y mujeres. Entre las primeras, obliga a destinar un período de tiempo con dedicación intensiva a labores de cuidado, que pueden extenderse si es que se tiene un segundo hijo, redundando en falta de conclusión escolar

y alejamiento de las actividades remuneradas. En los hombres, suele significar el abandono de los estudios para ingresar al mercado laboral, que puede, a la vez, implicar procesos de migración interna.

“Me gradué de la especialidad de químico-biólogo en el bachillerato y después ingresé a la universidad pública en Ibarra, a la carrera de ingeniería agroindustrial, pero me retiré cuando quedé embarazada, mi mamá había fallecido y no tenía quien me ayudara....quiero retomar los estudios, me gusta agroindustria, pero me conviene estudiar en la salesiana, porque tiene semipresencial, pero no está la carrera que quiero...podría seguir idiomas” (Mujer, 26 años, trayectoria típica, Cayambe)“.

“Cuando nació mi hijo, dejé los estudios técnicos que cursaba, para trabajar, me fui a trabajar a Quito hace 10 años” (Hombre, 29 años, trayectoria típica, Cayambe).

NACER HOMBRE O MUJER EN TERRITORIOS RURALES: SISTEMAS DE GÉNERO EN INCIPIENTE CAMBIO

Los relatos indican un sistema de género en cambio, aunque lentamente. Los jóvenes sostienen que antes había mucho machismo, con un nivel de maltrato físico a la mujer bastante normalizado. Ahora están operando procesos de cambio, pero a la vez con prácticas arraigadas que entran en cuestión.

En los territorios rurales aún son significativos ciertos patrones tradicionales de conducta y roles en relación a los géneros, en cuanto a lo que se espera que haga la mujer (en casa, cuidando de los hijos) y el hombre (trabajando para mantener a la familia). No obstante, en las generaciones jóvenes esto ha ido cambiando y se están transformando esas visiones.

Es común en el relato de las jóvenes, la experiencia de sus madres dedicadas a las labores domésticas y el trabajo en la finca familiar, lo que se transmite como modelo de acción general (que en algunos casos es reproducido por sus hermanas mayores). En el caso de las jóvenes, tienen proyectos diferentes, quieren estudiar y trabajar, retrasar la maternidad o no tener hijos.

“La mentalidad ha cambiado, mi hija menor me dice que no quiere casarse nunca, y que, si lo hiciera, hombre y mujer deben saber hacer de todo, cocinar, lavar y barrer. En mi caso, a mi hijo pequeño le enseñé a lavar también...” (Mujer, 35 años, trayectoria típica, Cayambe).

“En el campo existe mucho machismo; se considera que la mujer debe quedarse en la casa, cocinar y cuidar de los hijos. en la mesa te mandan a callar...cuando era pequeña, mi papá nunca levantó un plato de la mesa y mi mamá fomentaba el machismo ya que lavaba la ropa de mis hermanos; sin embargo, con el paso del tiempo, y gracias al apoyo de toda la familia, ahora mi papá ha cambiado y ya apoya en las labores del hogar, además mi mamá ya dejó de lavar la ropa, cada uno se encarga (...), yo no he tenido que enfrentar problemas de discriminación de género ni en la universidad ni en el trabajo” (Mujer, 28 años, trayectoria excepcional, Tungurahua).

“En el mundo del café hay discriminación y clasismo, a mi me han discriminado los baristas por venir del campo y también por ser mujer, creen que no voy a saber hacer un buen café, la mayoría de baristas son hombres y no son hijos de productores” (Mujer, 25 años, trayectoria excepcional, Pichincha).

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES SEGÚN EL TIPO DE TRAYECTORIA: LAS OPORTUNIDADES Y LAS ESTRATEGIAS

El diseño del estudio distinguió a los jóvenes entre trayectorias típicas y otras emergentes o excepcionales, de modo de ampliar el abanico de historias posibles y levantar algunos elementos asociados a la experiencia de los jóvenes³. Aunque con un alcance exploratorio, es posible observar que las trayectorias se bifurcan esencialmente a partir de la transición educativa del

³ En anexo se describen las características de los entrevistados.

bachiller a la educación superior y a la capacidad de postergación temporal en la generación de ingresos, asociado a la posibilidad de perseverar en la intención de estudiar, a las estrategias específicas desplegadas para el sustento económico y al soporte efectivo que pueda constituir la familia.

En la transición educativa, como ya se ha mencionado, los puntajes obtenidos por los jóvenes rurales en la prueba “soy bachiller” de la SENESCYT tienden a ser bajos. La diferencia entre las trayectorias típicas y las excepcionales se da en que, en las primeras, o no se da la prueba para acceder a estudios superiores o, si se alcanza un puntaje bajo, se desiste de nuevos intentos, quedando fuera del horizonte la educación superior o en un ámbito de lo deseado en abstracto, pero sin estrategias concretas de realización. En estos casos, algunos se quedan en casa ayudando a sus padres en las labores agrícolas (trabajo no remunerado) o migran para conseguir un trabajo que les brinde un ingreso rápido como choferes, guardias (en el caso de hombres), enfermeras, empleadas domésticas o niñeras (en el caso de mujeres).

Por su parte, en las trayectorias excepcionales, persiste la intención de dar la prueba por segunda vez o bien ingresar a una carrera que puede no ser la deseada, pero que les permite entrar a la experiencia educativa superior y poder especializarse luego en su sector de interés.

Otro aspecto se asocia a la generación de ingresos presente. En algunas trayectorias típicas, las estrategias se asocian a trabajar con los padres, heredar o compartir la tierra con sus hermanos, cultivar productos agrícolas y la crianza de animales, o desarrollar alguna actividad, generalmente de baja cualificación y condiciones laborales precarias, de modo de obtener algún ingreso. Por otro lado, en las trayectorias excepcionales, aparte de ayudar a sus padres en el campo, se enfocan en desarrollar alguna actividad, mayoritariamente como independiente, que les facilite contar con recursos para cubrir sus gastos de estudio. La figura del emprendedor emerge con fuerza en estas trayectorias.

Finalmente, si bien de manera transversal la familia representa un aspecto fundamental en el desarrollo personal y profesional de los jóvenes, con apoyo económico o emocional, en las trayectorias típicas están más presentes las historias de abandono del padre, necesidad de apoyar en el cuidado de hermanos pequeños, necesidad de generar recursos para mantener el hogar, embarazos precoces, entre otros, que limitan el margen de acción de los jóvenes en relación a sus propios proyectos, a falta de soportes institucionales o comunitarios que apoyen en dichas situaciones. Por su parte, las trayectorias excepcionales, aun cuando estas experiencias forman parte también de sus relatos, suelen dejar temporalmente estudios o trabajo y retomarlos después o buscar alternativas de capacitación que les permitan en el mediano plazo vincularse con oportunidades económicas.

UN POSIBLE ALIADO: EL PAPEL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

De forma positiva, la infraestructura vial (caminos y carreteras) ha mejorado con el tiempo y ha hecho posible que la conectividad de las localidades con centros urbanos sea más rápida y fácil. El transporte permite acceder desde las distintas localidades hasta el centro urbano de Cayambe en aproximadamente 30 minutos, y desde ahí hasta Quito existen buses que hacen el trayecto en dos horas.

Destaca como una de las inversiones públicas relevantes, la oferta educativa, en sus distintos niveles, con primaria y bachillerato con oferta de relativa calidad y cobertura en transición desde las escuelas milenio, que concentraron los centros y aumentaron la distancia respecto de las localidades más pequeñas; y la superior con oferta pública y gratuita, pero sujeta al examen de admisión, que distribuye los cupos en las carreras y que limita el acceso a los jóvenes rurales porque obtienen en general puntajes bajos. El principal reclamo de los jóvenes en cuanto al ámbito educativo, es el relativo a las dificultades de acceso a la universidad por los puntajes que se piden en las carreras.

En el ámbito de salud, existen centros de salud del Seguro Campesino al que pueden acceder los afiliados y el resto acudir a los dispensarios del Ministerio de Salud, en la cabecera del territorio. Pese a estar cerca, los jóvenes señalan que en los centros de salud no hay los especialistas ni los medicamentos necesarios.

“En comparación con lo que tuvieron que vivir mis abuelos y sus padres, los jóvenes de la comunidad están mejor. Mis abuelos son analfabetos, ellos se transportaban en caballos, burros o a pie. Hoy hay facilidad de ingresar a centros educativos, buenas carreteras y transporte público que llega a la comunidad” (Mujer, 26 años, trayectoria excepcional, Cayambe).

“La mayoría de los jóvenes migra y no quieren dedicarse a la agricultura, prefieren buscar un trabajo con sueldo fijo...los que siguen en la comunidad trabajan en florícolas y pocos jóvenes se vinculan al pencho, lo que es una pena, se han perdido las tradiciones” (Mujer, 24 años, trayectoria excepcional, Cayambe).

“Vivo en Quito de lunes a viernes y los fines de semana vuelvo a Otavalo, que está a dos horas en bus” (Mujer, 26 años, trayectoria excepcional, Imbabura).

“Siento orgullo de vivir en Paquiestancia, sobre todo por las festividades que se hacen. Los grupos se organizan, en cada barrio eligen reina y hacen bailes, hacen toros populares en la plaza de toros, concurso del lazo y desfiles, y en la noche cantan grupos folclóricos...No me gusta la ciudad, hay humo y bulla, mientras que en mi comunidad la gente es tranquila y se ayuda mutuamente. Por eso, después de ir a estudiar, quiero volver a mi comunidad y vivir aquí, en el campo, y dar clases de música a los niños” (Hombre, 19 años, trayectoria típica, Cayambe).

En cuanto a programas públicos e iniciativas de cooperación u ONGs, los jóvenes han estado vinculados a distintos programas. Desde la oferta pública, dos jóvenes indicaron haber recibido apoyo del Ministerio del Deporte por su participación en actividades deportivas (residencia en la ciudad para entrenamiento y competiciones), una joven afirmó haber participado en una iniciativa de la Agencia de Promoción Económica CONQUITO dirigida a hijos de productores, gracias a la cual viajó a Honduras a aprender sobre poda y plagas del café, y unos técnicos hondureños también visitaron Ecuador para enseñar sus prácticas (lo recuerda con emoción, pues fue su primer viaje en avión y fue una experiencia de mucho aprendizaje). Dos jóvenes señalan que después del terremoto que afectó al país, accedió a un crédito de BANECUADOR especial para reconversión productiva en Manabí. Otros dos señalaron que sus padres habían construido sus casas gracias a un “bono de vivienda” otorgado por el gobierno.

Por el lado de las ONGs, destaca una iniciativa impulsada por una empresa y el gobierno, a la cual se sumó una organización Belga, que apoya a productores de papa con capacitación, asistencia técnica y fomento a la generación de valor agregado.

Por otro lado, los obstáculos para el acceso al crédito y a la tierra son factores que dificultan el desarrollo de los proyectos de los jóvenes. Una joven relata que tenía la idea de comenzar un emprendimiento y no conseguía crédito, yendo de una cooperativa a otra, hasta que finalmente tuvo que pedirle a su papá que él lo pidiera.

Asimismo, en el caso de la población indígena, se señala que durante el gobierno de Rafael Correa se impulsaron cambios importantes para el reconocimiento de la población indígena en sus derechos y se redujo la discriminación, aunque aun persiste en alguna medida y, de hecho, se estaría repotenciando en el último tiempo.

Varios de los jóvenes entrevistados participan en alguna agrupación, asociación o asisten a las reuniones de Cabildo y Juntas, sin embargo, no son muy considerados por los adultos y en general se decide lo que ellos dicen. A los mayores les cuesta aceptar las ideas innovadoras que proponen los jóvenes.

“Tenemos un grupo de vendedoras mujeres que ofrecemos comidas, hortalizas, granos en las ferias de la comunidad, y cuando son las fiestas y hacemos propuestas, tenemos muchos problemas con las mujeres mayores, porque no quieren aceptar nuestras ideas más innovadoras” (Mujer, 29 años, trayectoria excepcional, Cayambe).

Desde los adultos hay barreras y resistencias ante algunas iniciativas de los jóvenes.

“Cuando inicié con el negocio de comida rápida, con un primo, para emprender ofreciendo paquetes turísticos que incluyera caballos, camping, música, danza, alimentación, hospedaje en lugares rústicos...por ese motivo, conversamos con otros jóvenes para que

todos conocieran la historia de la comunidad. Lastimosamente, la gente adulta se opuso, por miedo a la destrucción de sus terrenos y al páramo, entonces los jóvenes se desanimaron y nosotros ya no seguimos adelante con la idea” (Hombre, 22 años, trayectoria excepcional, Cayambe).

CONCLUSIONES

El análisis de los relatos de jóvenes rurales de diferentes territorios de Ecuador, permite configurar algunos mensajes sobre la diversidad de trayectorias y aspiraciones de los jóvenes; la importancia que ha ido adquiriendo en estas últimas la transición hacia la educación superior, aunque en la práctica alcance a un muy bajo porcentaje; la proyección laboral a través del autoempleo, como espacio esperanzador ante experiencias asalariadas precarias, pero incierto y con altas probabilidades de fracaso; y el importante arraigo a sus comunidades y territorios de origen.

También queda graficada la familia como espacio esencial para los jóvenes, así como cambios en curso -incipientes- a en cuanto a los sistemas de género y a las aspiraciones de las mujeres jóvenes rurales en cuanto a retrasar la maternidad, para desarrollarse en otras áreas como los estudios y el trabajo.

En las estrategias desplegadas por los jóvenes rurales para llevar a cabo sus proyectos, juegan un rol importante su familia, su empeño personal y políticas públicas y programas de apoyo impulsados por organismos de cooperación o privados, situados territorialmente. Por ello, se requieren inversiones para el desarrollo rural general e inversiones orientadas de modo específico a los jóvenes, es decir, una combinación de políticas dirigidas al territorio y políticas orientadas a los individuos, específicamente considerando el curso de vida y sus etapas.

REFERENCIAS

- Berdegú, J. A., Bebbington, A., & Escobal, J. (2015). "Conceptualizing spatial diversity in Latin American rural development: Structures, institutions, and coalitions". *World development*, 73, 1-10.
- Berdegú, J., Bebbington, T., Escobal, J. (2015). "Explaining spatial diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions". *World Development*, 73, 129-137.
- Cazzuffi, Ch., Díaz, V., Fernández, J. y Torres, J. (2018). "Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio". Documento de Trabajo n°231, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Cazzuffi, Chiara & Fernández, Juan (2018) "Rural youth and migration in Ecuador, Mexico and Peru". Serie documento de trabajo N° 235. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- CEPAL, FAO, IICA (2015). "Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una Mirada hacia América y el Caribe 2015-2016". IICA, San José, Costa Rica.
- CEPAL, OIJ, IMJUVE, OIT, AECID, CAF (2014). "Invertir para Transformar: La Juventud como Protagonista del Desarrollo".
- Christiaensen, L. & Todo, Y. (2013) "Poverty reduction during the rural-urban transformation-the role of the missing middle". The World Bank.
- Díaz, V. & Fernández, J. 2017. "¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú". Serie documento de trabajo N° 228, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Dirven, M. (2016). "Juventud rural y empleo decente en América Latina". FAO. Santiago, Chile.
- ENEMDU (2013). "Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ecuador".
- ENEMDU (2015). "Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ecuador".
- Espejo, A. 2017. "Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Serie documento N° 225. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Espejo, A. y Espíndola, E. (2015) "La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo". En Trucco, D. y Ullmann, H. (eds.) (2015) *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 137 (LC/G.2647-P), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- FAO/CTA/FIDA (2014). "Los Jóvenes y la Agricultura. Desafíos y soluciones concreta".
- FAO (2014). "Youth and agriculture. Key challenges and concrete solutions". In collaboration with the Technical Centre for Agricultural and Rural Cooperation (CTA) and the International Fund for Agricultural Development (IFAD). FAO, Rome.
- FAO (2017). "The future of food and agriculture – Trends and challenges". Rome.
- Fernández, J.; Fernández, M.I. y Soloaga, I. (2019). "Enfoque Territorial y análisis dinámico de la ruralidad. Alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe". México: Serie Documentos de Proyecto, CEPAL.
- Ferré, C., Ferreira, F. & Lanjouw, P. (2012). "Is There a Metropolitan Bias? The relationship between poverty and city size in a selection of developing countries". *World Bank Economic Review*, vol. 26, issue 3, 351-382.
- FIDA - Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2015). "Invertir en los jóvenes de las zonas rurales para el desarrollo sostenible y equitativo. Rosemary Vargas-Lundius y David Suttie".

FIDA – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2019). “*Creating opportunities for rural youth: 2019 Rural Development Report*”, Roma, FIDA.

Hardgrove, A., Pells, K., Boyden, J., Dornan, P. (2014). “*Youth vulnerabilities in life course transitions*”. UNDP Human Development Report Office Occasional Paper.

Hernández Asensio, R. (2012). “*Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*”. Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 01. IEP Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

Hernández Asensio, R. (2019). “*Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos*”. Documentos de trabajo, Rimisp. (próximamente)

INEC (2001). “*Censo de Población y Vivienda Ecuador*”.

Kessler, G. (2005). “*Capítulo I: Juventud Rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales*”. En Bruniard, R. (coordinador) Educación, desarrollo rural y juventud. UNESCO, IPE, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, FIDA. Argentina-

Leyton, C. y Aguirre, T. (próximamente). “*Programas Públicos y Arreglos Institucionales para promover la inclusión económica de los jóvenes rurales*”. Documentos de Trabajo Rimisp.

OCDE/CEPAL/CAF (2016), “*Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*”, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>

Procasur, FIDA, International Land Coalition (2015). “*Acceso a tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales: Estudio Comparativo*”.

Rodríguez, Jorge. (2018). “*Comportamiento del gasto público para la inclusión económica de la juventud rural en Ecuador, Colombia, Perú y México*”. Serie documento de trabajo N° 243. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

SIISE (2015). “*Sistema de indicadores sociales del Ecuador, Ministerio coordinador de desarrollo social*”.

Srinivasan, S. & Rodríguez, A. (2016). “*Pobreza y desigualdades rurales: Perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo*”. CEPAL-Serie de Desarrollo Productivo N° 206. Santiago de Chile

Torres, Rosa María (2018). “*Los malos resultados de las pruebas “Ser bachiller” 2013-2017 en Ecuador*”. En la línea de fuego, 6 de septiembre de 2018. Recuperado de <https://lalineadefuego.info/2018/09/06/los-malos-resultados-de-las-pruebas-ser-bachiller-2013-2017-en-ecuador-por-rosa-maria-torres/>

Urrutia, A. 2017. “*Una presencia invisible ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy?*” Serie documento de trabajo N°226. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

Urrutia, A. y Trivelli, C. (2018). “*Geografías de la resiliencia: La configuración de las aspiraciones de los jóvenes rurales peruanos*”. Documento de Trabajo n°243, Institución de Estudios Peruanos IEP. Lima, Perú.

Urrutia C. y C. Trivelli (2019). “*Entre la migración y la agricultura. Limitadas opciones laborales para los jóvenes rurales en el Perú*”. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

Anexo 1 – Resumen del trabajo de campo realizado

	ACTIVIDAD	Emprendimiento / Asociación	Lugar de la entrevista	Procedencia	Sexo	Edad	Instrucción	Tipo de entrevista	Tipo de trayectoria
1	Servicios no agrícolas	Cafetería Careli	Quito	Pichincha-Tabacundo	Femenino	28	Tecnóloga	Relato de Vida	Excepcional, vinculada a la dinámica del territorio
2	Procesados agrícolas/Servicios	Café Perla Negra	Quito	Pichincha-Noroccidente	Femenino	25	Bachiller	Relato de Vida	Excepcional, vinculada a la dinámica del territorio
3	Servicios no agrícolas (comunicación, periodismo)	Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas APAK	Quito	Imbabura-Otavalo	Femenino	26	Estudiante universitaria	Relato de Vida	Excepcional, no vinculada a la dinámica del territorio
4	Agricultura o turismo	No es emprendedor ni líder	Quito	Imbabura	Masculino	26	Primaria	Relato de Vida	Estándar
5	Procesados agrícolas	Papas chips AGROPAPA	Quito	Tungurahua-Ambato	Femenino	28	Ingeniería	Relato de Vida	Excepcional, vinculada a la dinámica del territorio
6	Agricultura	No es emprendedora ni líder	Quito	Tungurahua-Quero	Femenino	26	Bachiller	Relato de Vida	Estándar
7	Agricultura	Corporación Fortaleza del Valle	Quito	Manabí-Calaceta	Masculino	30	Administrador de empresas	Relato de Vida	Excepcional, vinculado a la dinámica del territorio
8	Agricultura	No emprendedor ni líder	Quito	Manabí-Tosahua	Masculino	18	Bachiller	Relato de Vida	Estándar
9	Agricultura	Canasta de productos agroecológicos	Quito	Pichincha-El Quinche	Femenino	25	Bachiller	Relato de Vida	Excepcional, vinculado a la dinámica del territorio

	ACTIVIDAD	Emprendimiento / Asociación	Lugar de la entrevista	Procedencia	Sexo	Edad	Instrucción	Tipo de entrevista	Tipo de trayectoria
1	Agricultura	No es emprendedora líder	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Paquiastancia	Femenino	26	Bachiller	Estudio de caso	Estándar
2	Agroindustria	Pasantía en INDESLAE, licor Tzawarmishki	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Juan Montalvo	Femenino	24	Tecnóloga en Biotecnología	Estudio de caso	Excepcional
3	Agroindustria	Encargada de procesos planta de lácteos	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Santo Domingo No. 1	Femenino	26	Ingeniera Agroindustrial	Estudio de caso	Excepcional
4	Ganadería	No es emprendedora líder	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Paquiastancia	Femenino	19	Bachiller	Estudio de caso	Estándar
5	Artesanías	Bordados	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Pesillo	Femenino	29	Bachiller	Estudio de caso	Excepcional
6	Gastronomía/Turismo	Local de comida rápida	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Paquiastancia	Masculino	22	Estudiante universitario	Estudio de caso	Excepcional
7	Servicios	No es emprendedor líder	Cayambe	Pichincha-Cayambe	Masculino	29	Bachiller	Estudio de caso	Estándar
8	Agroindustria	No es emprendedora líder	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Pesillo	Femenino	35		Estudio de caso	Estándar
9	Servicios	No es emprendedor líder	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Paquiastancia	Masculino	19	Bachiller	Estudio de caso	Estándar
10	Agricultura	No es emprendedora líder	Cayambe	Pichincha-Cayambe-Pambamarquito	Femenino	25	Bachiller	Estudio de caso	Estándar
1	Procesados agrícolas	Aliños artesanales	Quito	Pichincha-Tabacundo	Femenino	30	Ingeniera	Entrevista complementaria	Excepcional, vinculada a la dinámica del territorio

	ACTIVIDAD	Emprendimiento / Asociación	Lugar de la entrevista	Procedencia	Sexo	Edad	Instrucción	Tipo de entrevista	Tipo de trayectoria
2	Procesados agrícolas/Servicios	Café Perla Negra	Quito	Pichincha-Noroccidente	Femenino	34	Tecnóloga	Entrevista complementaria	Excepcional, vinculada a la dinámica del territorio
3	Agropecuaria/procesados agrícolas	Asociación Lácteos Nuevo Futuro y Harinas Andinas	Quito	Pichincha-Cayambe	Masculino	34	Tecnología/ Administración empresas	Entrevista complementaria	Excepcional, vinculado a la dinámica del territorio